

que comentamos, cuyo origen en una tesis doctoral es fácilmente apreciable. Levesque se interesa concretamente por la expresión religiosa tal como la presenta Dupré. La tesis que defiende es que, según Dupré, la expresión religiosa, en la medida en que incluye una referencia trascendente, es intrínsecamente simbólica. El lenguaje religioso nunca es puramente objetivo ni puramente subjetivo, sino una relación dialéctica con una dimensión trascendente. Eso viene expresado por los «símbolos de trascendencia», como son los elementos rituales, el arte religioso, etc. A lo largo de cuatro capítulos, el autor considera los aspectos históricos, culturales y religiosos de los símbolos, siempre atendiendo al pensamiento de Dupré.

El libro incluye una amplia bibliografía —de más de noventa páginas— en la que se recogen las obras de Dupré, los escritos sobre su pensamiento —donde se aprecia el interés que despertó sobre todo en torno a los años 70— y referencias de algunos esbozos biográficos del mismo autor.

C. Izquierdo

Angelo MAROCCO, *Brentano. Le prove dell'esistenza di Dio*, Edizione Studium, Roma 1998, 188 pp., 19 cm., ISBN 88-382-3769-7.

La presente obra sobre las pruebas de la existencia de Dios en Brentano tiene por autor a un joven doctor en filosofía, nacido en Roma y formado, además de en su país, en Salamanca y en Würzburg, lugar este último donde se encuentra la Sociedad Franz Brentano.

El libro es de gran interés y está bien estructurado. El interés reside tanto en el filósofo tratado como en el tema

abordado. En Franz Brentano (1838-1917) se reúnen condiciones que sólo excepcionalmente se ven juntas en una sola persona: maestro de los filósofos que renovarían la entera filosofía del siglo que ahora termina, apasionado buscador de la verdad, continuador del estilo y método de la filosofía más clásica y fecunda. Todo ello aparece particularmente de relieve cuando se ocupa del problema de la existencia de Dios, y así se muestra con magistral claridad y rigor en la obra de Marocco.

El libro aparece estructurado en tres partes. La primera introduce el tema y lo sitúa en el marco del pensamiento de Brentano y su trayectoria vital. Respecto a esta última, lo más sobresaliente es la profunda crisis de fe que sufrió, la cual le llevó a abandonar su sacerdocio y la misma Iglesia católica con motivo de la declaración del dogma de la infalibilidad pontificia. Este hecho no supuso, sin embargo, que se sumara a la oposición que llevara a cabo el movimiento de los llamados «viejos católicos», ni fue óbice para que defendiera con el mayor rigor y decisión la existencia de Dios. En mi opinión en el caso de Brentano el pensamiento filosófico y su experiencia vital caminan más independientemente de lo que parece sugerir Marocco.

La segunda parte se centra en la exposición, muy bien sintetizada, de la obra de Brentano *Vom Dasein Gottes* («Sobre la existencia de Dios», de la que tenemos una traducción al castellano con un extenso e interesante prólogo de su traductor, Antonio Millán-Puelles, en la Ed. Rialp, Madrid 1979). La excepcionalidad de estas lecciones reunidas en esa obra de Brentano consiste en que, al modo más profundamente aristotélico, trata del tema más metafísico de todos partiendo de un rico arse-

nal de datos empíricos, particularmente en lo que se refiere a la defensa de la prueba teleológica. Son muy de destacar también las incisivas y definitivas críticas que dirige tanto contra Kant como contra el empirismo positivista, y asimismo la originalidad con que analiza el argumento ontológico, criticando su conclusión sin dejar de reconocer su núcleo de verdad.

Por último, Marocco apunta algunas líneas de investigación sobre la existencia de Dios que sugiere la filosofía de Brentano. Hay que agradecer, sin duda, la aparición de esta obra que viene a recordar la centralidad de la cuestión metafísica que desde Aristóteles es última, así como el estilo de pensamiento con que este problema debe ser tratado desde la filosofía.

S. Sánchez-Migallón

Luis MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, *Los caminos de la teología*, BAC, Madrid 1998, 402 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-356-8.

La presente monografía de Luis Martínez Fernández, profesor de Historia de la Teología y actualmente asesor de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, representa una interesante contribución a un tema permanente de la ciencia teológica, como es la cuestión del método. Su formación histórica y sus conocimientos sobre el desarrollo de los dogmas cristianos han permitido al autor componer con acierto esta obra, que ofrece una visión coherente de los avatares de la teología de la Iglesia, desde sus inicios bíblicos y patrísticos hasta la situación posconciliar que vivimos todavía en estos últimos años del siglo XX.

El autor ha concentrado su exposición en tres momentos de la historia del método teológico que estima especialmente decisivos, y que caracteriza con los títulos de «Sabiduría desde Dios» (7-40), «Teología para el hombre» (41-160), y «Antropología para llegar a Dios» (163-391). Estas tres secciones podrían corresponder en líneas generales a las sucesivas consideraciones históricas de la teología como *sapientia*, *scientia*, y *praxis*.

La parte primera estudia a San Pablo, los alejandrinos Clemente y Orígenes, Dionisio Areopagita, San Agustín y diversos autores medievales, y San Buenaventura. La parte segunda está dedicada a Santo Tomás de Aquino y sus continuadores salmantinos del siglo XVI, Escuela de Tubinga, Newman, modernistas, para entrar luego directamente en lo que llama «la línea K. Adam-R. Guardini», a la que sigue el estudio de T. de Chardin y R. Bultmann. De especial interés resulta el capítulo dedicado a los grandes adelantados del Vaticano II, donde se analizan las contribuciones metodológicas de Chenu, Congar, de Lubac, y Daniélou (255-280).

El autor suele cerrar algunas de sus exposiciones con una valoración de los teólogos estudiados. Son juicios útiles y constructivos, que orientarán al lector, si bien contienen afirmaciones muy discutibles, como cuando se dice, por ejemplo, que la teología de Bultmann nos lleva a un concepto de Dios trascendente (p. 277), o cuando no se distinguen, para valorarlas de modo distinto, las diferentes épocas de la teología de E. Schillebeeckx (290-296).

Al hablar en las páginas finales de «una nueva catalogación de 'lugares teológicos' para nuestro tiempo», el autor parece no distinguir bien entre lo que se